

Intervención del historiador Rolando Álvarez Vallejos en la presentación del libro “La dignidad de América. El retorno histórico de Salvador Allende”. Patricio Quiroga Zamora. Septiembre 2016

Al enterarse sobre el lanzamiento del libro “La dignidad de América. El retorno a Salvador Allende”, del profesor e historiador Patricio Quiroga Zamora, más de alguien podría suspirar y pensar “otro libro más sobre Allende”. En efecto, la bibliografía sobre el personaje ha crecido de manera exponencial en los últimos años. Tal como lo señala Patricio en su libro, es posible afirmar que la reconstrucción de su vida, incluso la más íntima, en buena medida ya ha sido reconstruida. Entonces, ¿por qué escribir un nuevo texto centrado en su figura?, ¿qué se puede aportar de novedoso sobre la vida y obra de una de las figuras más conocidas de la historia de Chile?. Desde nuestro punto de vista, la principal virtud que tiene el libro de Patricio Quiroga, es que al concluir de leer la última página de su extensa y erudita obra, es que se puede concluir que todavía es necesario seguir reflexionando sobre su trayectoria y papel histórico. En efecto, “La dignidad de América” cumple a carta cabal el objetivo general que enuncia en sus primeras páginas: reconstruir la vida de Salvador Allende a partir de un nuevo enfoque epistemológico, que permita visualizar el aporte actual de su figura, para repensar nuevos caminos políticos y teóricos en función de cambiar el actual modelo de sociedad. Es decir, rescatar al Allende anticapitalista, para la reflexión de las luchas sociales y política actuales.

De esta manera, Quiroga, basado en una mirada laica y desmitificadora del personaje, en más de 500 páginas, desmenuza detalladamente la manera cómo se construyó el allendismo, cuáles fueron sus grandes aciertos y pero también sus grandes falencias e insuficiencias. Todo esto no por un interés intelectual o académico, sino que fundamentalmente político. En “La dignidad de América” no encontrarán una larga oda laudatoria a Salvador Allende. Sin dudas que la obra es empática hacia su personaje, pero el objetivo final es reflexionar sobre la vigencia política y teórica del médico oriundo de Valparaíso.

Desde el punto de vista de su construcción, “La dignidad de América” es una obra compleja. Pero esto no significa que sea difícil de leer, pues los lectores agradecerán la pluma diáfana del autor, que logra transmitir su pasión por el tema que aborda la obra, a través de un texto que atraparé fácilmente a quienes inicien su lectura. El trabajo está dividido en dos partes. La primera examina desde el nacimiento de Allende, hasta el triunfo de la Unidad Popular. La segunda está dedicada exclusivamente a la denominada “experiencia chilena”, es decir los mil días de la presidencia del líder socialista. Decimos que este libro constituye una obra historiográfica compleja –pero reitero, accesible de leer para cualquier público interesado en la temática- por las siguientes razones. En primer lugar, es reconocible una hipótesis general que guía la obra, surgida desde el supuesto gramsciano de reflexionar la figura de Allende “desde la derrota”. Esto implica, dice Quiroga, que el proyecto allendista tuvo como principal problema la ausencia de un análisis teórico que sustentara su formulación política, la llamada “vía político-institucional” para deconstruir el Estado capitalista y construir un nuevo orden estatal en vistas al socialismo. El peso de las ortodoxias de los partidos de izquierda (marxismo-leninismo pro soviético, las nociones de “asalto al poder”, la dictadura del proletariado), impidieron, dice Quiroga, una elaboración teórica que resolviera los problemas políticos de la apuesta de construir una sociedad socialista de manera democrática y sin mediar una guerra civil.

Sin embargo, y aquí radica el por qué de la riqueza historiográfica y teórica de este libro, es que éste se encuentra sembrado de múltiples sub-hipótesis sobre diversos temas y períodos históricos. Las encontraremos referidas a la fundación del Partido Socialista, la participación de la izquierda en los años del Frente Popular, el papel político de las fuerzas armadas, el estatuto teórico de las reflexiones de las izquierdas en Chile, la relación de la historia de Chile con el sistema-mundo, etc. Desde este punto de vista, el lector deberá estar atento para no perderse las variadas y generosas reflexiones históricas, políticas y teóricas que ofrece este trabajo. Es decir, la operación que hay detrás de “La dignidad de América” apunta, justamente, hacia estas tres dimensiones, por lo tanto, es posible extraerle ricos elementos para el debate sobre cuestiones relacionadas primero con

la historia de Chile, segundo, con la teoría crítica (el marxismo para ser más claros) y tercero, con la política contingente. Y el extraordinario mérito del libro, es que logra concatenar estos tres aspectos en un relato ágil y único. Sin duda que solo alguien que ha estudiado a fondo la historia de Chile, la teoría política y que conoce el estado actual de la política contingente nacional y mundial, puede realizar una obra de la factura que tiene “La dignidad de América”.

La segunda razón sobre por qué consideramos que este libro es una apuesta compleja, se relaciona con la manera de abordar la biografía de Salvador Allende. Antonio Gramsci, pilar epistemológico más importante de este libro, señaló, en unos de sus escritos más conocidos, lo siguiente sobre la metodología para abordar la historia de los partidos políticos (cito):

“Se puede decir que escribir la historia de un partido no significa otra cosa que escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico. Un partido habrá tenido mayor o menor significado y peso, justamente en la medida en que su actividad particular haya pesado más o menos en la determinación de la historia de un país”

Desde este punto de vista, nos parece que la otra gran operación que esconde este libro, se basa en este planteamiento de Gramsci. Es decir, reconstruir la biografía de Salvador Allende como una historia de Chile en el siglo XX desde el punto de vista monográfico. Por lo tanto, los lectores de “La dignidad de América” no encontrarán referencias a la fecha de matrimonio de Allende, de cuando nacieron sus hijas, de sus supuestos problemas conyugales, ni ninguna “historia secreta”, como está tan de moda en estos días. Por el contrario, este libro es una obra que, a partir de la biografía política del principal líder de la izquierda chilena durante el siglo XX, aborda múltiples coyunturas históricas por las que pasó nuestro país. Y atención, que no es una obra que podamos encasillar fácilmente como referida a la “historia de la izquierda”. En este sentido, reiteramos que es un texto sobre la historia general de Chile en el período. Porque si bien las izquierdas (el PS, el PC, el MIR, el MAPU, la IC y corrientes como el trotskismo y el maoísmo) son minuciosamente tratadas, también lo son la Democracia Cristiana,

la derecha y la ultraderecha (por ejemplo Patria y Libertad). Un papel destacado lo ocupa el papel de las fuerzas armadas, en donde se despliegan importantes hipótesis que llaman a revisar las consideraciones que tradicionalmente se han planteado sobre su papel político durante el siglo XX. Y, en tiempos que las modas historiográficas hablan de la denominada “historia transnacional”, “La dignidad de América” no necesita de ella para establecer como uno de sus ejes reflexivos fundamentales el “sistema-mundo”, es decir, lo que estaba sucediendo en los países vecinos a Chile, también en Cuba, Estados Unidos, Europa, la Unión Soviética, y es más, en el III mundo asiático y africano. Como lo señala Quiroga a lo largo de su texto, sin las consideraciones internacionales, no es posible terminar de entender las complejidades del devenir histórico chileno.

Por estos motivos, estimamos que este libro ejercerá una significativa influencia en las futuras generaciones de historiadores e historiadoras de nuestro país. Está llamado a convertirse en un referente teórico e historiográfico, porque, desde el punto de vista epistemológico, es una demostración de la vigencia del enfoque marxista en la historiografía chilena. Sin aspavientos, ni escribiendo “en difícil”, sin que citando en su justa medida a Marx, Gramsci y otros clásicos del marxismo, el libro de Patricio Quiroga es, desde ahora, el ejemplo de que la “teoría crítica” todavía tiene muchísimo que aportar al desarrollo de las ciencias humanas en Chile y el mundo. Ni panfleto, ni ortodoxia, ni nostalgia. Pensando desde la derrota, Quiroga entrega una exhaustiva mirada sobre el papel histórico de Salvador Allende basado en la premisa gramsciana de que la verdad siempre es revolucionaria.

Hechas estas consideraciones generales sobre la obra, seleccionaré algunas cuestiones más específicas que me parecen importantes de resaltar. Primero, una de orden teórico, muy central para la labor de los historiadores. Nos referimos a la apuesta epistemológica que realiza Patricio para evitar el enfoque teleológico de la historia. Basado en la conocida tesis de Walter Benjamin sobre el “angelus novus”, el autor la aterriza para su reconstrucción de la historia del allendismo. Esto significa que el proyecto histórico que culminó con el triunfo de la Unidad

Popular, no fue ni lineal, ni tampoco inevitable. Tuvo avances, retrocesos, puntos de no retorno y reinicios. La interpelación que hace el libro a los historiadores e historiadoras, es a complejizar la temporalidad histórica. Visualizarla como algo diversa, distinta, tomando en cuenta la óptica que se esté considerando. En la mejor tradición instaurada por Fernand Braudel, la cuestión de la temporalidades está instalada en el corazón de la problemática del libro. Por este motivo, será de gran interés para los y las historiadores en formación, que podrán apreciar como dos relevantes cuestiones historiográficas (las temporalidades y el devenir histórico), son abordados de manera concreta en un libro sobre la historia de Chile en el siglo XX.

Otro aspecto que nos pareció un aporte destacable del libro, dice relación con la opción metodológica sobre cómo abordar la mentalidad o imaginario político-cultural de Salvador Allende. Por un lado, el autor reconoce la importancia de la psicología para realizar esta tarea. Lo subconciente, la experiencia y la herencia personal, como factores decisivos en la conformación de la visión de mundo del joven Salvador. Pero, junto a esto, se evita la “psicologización” de la historia –tentación muy corriente por lo demás– otorgándole un papel muy importante en la biografía del personaje, a los factores históricos y condiciones materiales de la época. Por ejemplo, haber crecido en un período que se desmoronaba un tipo de Estado (el oligárquico), las precarias condiciones de higiene y salud de las clases subalternas y la agudización del conflicto de clases durante las primeras décadas del siglo XX. En otras palabras, ofrece un modelo sobre cómo elaborar una biografía política, que incluye aspectos tanto subjetivos, provenientes de la psicología del personaje, como objetivos, relacionado con las condiciones históricas estructurales y materiales.

Saltándonos de tema en tema abordado por esta sugerente obra, Patricio Quiroga no elude las polémicas. Al contrario, las enfrenta y plantea abiertamente cuando lo estima necesario. Un ejemplo es cuando se refiere a la cuestión del “poder popular”, concepto que irrumpió con fuerza durante el gobierno de la Unidad Popular. Al respecto, señala su divergencia en los enfoques como los del historiador Gabriel Salazar, que ha insistido que durante aquellos años, se

desarrolló una “revolución desde abajo”, que en muchas ocasiones, se habría orientado en sentido contrario a la “revolución desde arriba” encarnada por Salvador Allende y la Unidad Popular. Según Quiroga, esto se aleja de la realidad histórica, porque en la práctica, el poder popular surgió de la mano de la Unidad Popular, como parte del proceso de construcción de la democracia directa y la transformación del Estado democrático-liberal.

Por otra parte, aborda de manera polémica el tema de la teoría del Estado. Desde su óptica, para comprender la historia de nuestro país durante el siglo XX, es crucial dejar atrás la concepción de un Estado-guardián, cuya única y principal característica habría sido la represión. Las luchas sociales y políticas a lo largo del siglo, arrancaron, señala nuestro autor, concesiones y espacios para los subalternos. En la década de 1960, estaba en vías de convertirse en un Estado integral, de acuerdo al conocido concepto gramsciano. Fue este aspecto, justamente, el que permitió el desarrollo de la “vía político-institucional” que encarnó Allende. Es decir, la posibilidad de modificar el “tipo” de Estado, desde dentro de la institucionalidad, operación que comenzó a ser realizada desde antes del triunfo de Allende en septiembre de 1970. Entrando de lleno al debate, Patricio plantea que las insuficiencias teóricas de la izquierda de la época, le impidió comprender esta importante cuestión teórica, lo que se reflejó en el desarrollo de una estrategia política que correspondía a otro “tipo de Estado”. En efecto, la tesis de “la toma del poder”, propia de la fórmula de la huelga insurreccional que desencadenó la revolución en Rusia, la guerra de guerrillas en Cuba o la guerra popular y prolongada en China, no tenía asidero en Chile. El tipo de Estado en Chile era complejo, no meramente el “brazo masacrador” de una clase sobre otra. Por este motivo, tal vez sin decirlo taxativamente, pero si infiriéndolo de su trabajo, Quiroga le cancela viabilidad política a las estrategias políticas que durante la Unidad Popular intentaron implementar la lucha armada o la ruptura revolucionaria. Como decíamos en otra parte, para Patricio, en el meollo de la derrota del proceso encabezado por Salvador Allende, estuvieron los problemas ligados a las insuficiencias del desarrollo de la teoría crítica.

Una de las hipótesis más atractivas que plantea el libro y que se la escuché a Patricio Quiroga hace años atrás, cuando fue mi profesor, es que durante los años de la Unidad Popular, la historia de Chile se posó sobre el eje de la historia mundial, marcando un rumbo posible para el cambio global. El éxito de una estrategia democrática para modificar las estructuras de dominación capitalistas, podían constituirse en un ejemplo para los países del III mundo e incluso Europa. Esta puso en órbita a la “experiencia” chilena, y también despertó la radicalización de la intervención norteamericana. La dimensión universal de la Unidad Popular, es otra veta de trabajo que propone este libro.

En el marco de un libro que tiene más de 500 páginas y una enorme variedad de proposiciones e hipótesis, tenemos consideraciones, matices y algunas divergencias, que solo ratifican la riqueza de un texto que nos parece fundamental para entender la historia de la Unidad Popular. Para terminar, no puedo dejar de mencionar la estupenda segunda parte del libro, que reconstruye de manera apasionante los últimos meses de la Unidad Popular. Se puede leer como una novela, en tiempos que en el debate público se ha dicho que los historiadores son aburridos y densos para escribir. En esta última parte, el historiador Patricio Quiroga, combina las condiciones propias de su oficio, con la de analista de coyuntura, que arroja como resultado una estupenda reconstrucción de los hechos.

“La dignidad de América. El retorno histórico a Salvador Allende”, se convierte desde ahora, en un referente historiográfico indispensable para entender la experiencia de la Unidad Popular, en un mentís sobre la obsolescencia del marxismo en el desarrollo de las ciencias sociales y en un insumo que aportará al actual debate político de quienes siguen recorriendo los senderos del cambio social.

Muchas gracias